

de los ochenta— de la grabación casera de otro conjunto.

Son los mismos músicos quienes cantan con voces campesinas, no estudiadas ni afectadas. Su dicción es considerada defectuosa, y sus tonos, heterodoxos para el gusto musical dominante. En opinión de los músicos eurocéntricos, los mariachis tradicionales “tocan desafinados”, es decir, en un tono diferente al patrón occidental. Pero los músicos étnicos —tanto rurales como ciudadanos—, no sólo de la tradición del mariachi sino de muchas alrededor del mundo, a veces no desconocen la afinación correcta: necesitan tocar de esa manera porque es la que corresponde al gusto particular de su audiencia y también la que satisface su estilo de ejecución. “De hecho, su sonido es consistente con su manera de entender la estética de su propia tradición” (Strachwitz, 2005).

En este sentido, el planteamiento del músico bosnio Goran Bregovic (1950) es relevante:

Eso de tocar en libertad es imposible en una orquesta sinfónica, porque todos tienen que estar leyendo la misma partitura. Nosotros [la Orquesta de bodas y funerales de la

tradición de los Balcanes], no. Nosotros somos libres [...] Mi público posee un apetito voraz de curiosidad. No es aquel que sólo come televisión [...] Son escuchas atentos al sonido [...] de la autenticidad étnica.[...] En música nadie puede mentir [...] de tal manera que no puedo aparecerme como un bluesman o un mariachi, aunque quiera y me gustaría ser blusero o mariachi. [...] Pero, más que nada, no me resulta honesto eso de tocar afinado. No me parece humano eso de tocar perfecto. Prefiero una orquesta que toque ligeramente fuera de tono (*apud* Espinosa, 2008: 4a).

¡Exactamente como tocan los mariachis tradicionales!

Con excepción de las fechas referentes a los años de vida de los músicos (que se han actualizado en la medida de lo posible), el presente estudio etnográfico corresponde a la grabación musical obtenida en el campo. El repertorio seleccionado para la antología incluye las siguientes piezas:

*Adios a Guaymas, minuete.* Mariachi de Lázaro García Silva; grabado en Ixtlán del Río, Nayarit, el 14 de enero de 1983, por Jesús Jáuregui.